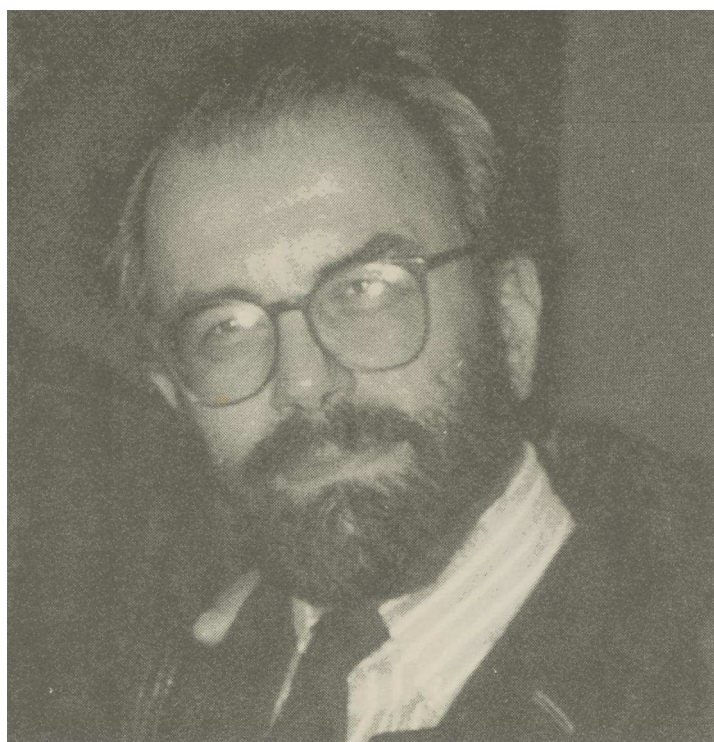


ENVAR EL KADRI



Su vida y su muerte. Cordobés de nacimiento. Nacido en Río Cuarto, el 1° de mayo de 1941. Hijo de inmigrantes libaneses. Ex estudiante del liceo militar. Combatiente peronista. Abogado especializado en lo laboral. Por acción de la última dictadura militar sufrió exilio en Beirut, Madrid y París. Con el regreso de la democracia, fue productor cinematográfico de varias películas de Fernando Solanas y también productor discográfico independiente. Falleció en Tilcara, Jujuy, el 19 de julio de 1998, de un ataque al corazón.

El peronismo. “Cacho” El Kadri siempre fue peronista, como la gran mayoría del pueblo de entonces. **“Digamos que me formé en un hogar peronista; no de militantes, por el hecho de que mi padre era libanés. Además cuando vinimos a Buenos Aires –vivíamos en el barrio de Ciudadela, antes- aprendimos en carne propia como era la lucha por la vida. Mi viejo salía con la valijas cargadas de cosas de mercería – botones, hilos, agujas- que iba vendiendo hasta que pudo instalar un negocito (...) Tuve la influencia de todo el medio ambiente en el cual me crié. Mis abuelos, mis tíos, eran todos peronistas y para mí fue una cosa muy natural serlo: éramos los únicos privilegiados en esa época. Fui a una colonia de vacaciones y vi pasar una vez a Evita a unos metros de mí”.**

El derrocamiento. La caída del gobierno constitucional de Juan D. Perón, lo sorprendió en su temprana juventud. Recordará: **“A partir de 1955, muchos jóvenes de 14 a 17 años nos sentimos inquietos y movilizados y nos preguntábamos porque razón estaba proscripto el peronismo. No se puede nombrar a Perón, no se puede tener un retrato, una foto de Evita, porque un grupo de sublevados toma las armas, el poder y proscribire y anula la constitución por decreto”.**

La resistencia. Fue así como El Kadri, junto a millones de compatriotas, se sumó a la epopeya más grande, multitudinaria y prolongada de que tenga memoria el pueblo argentino: la Resistencia Peronista. **“Nosotros comenzamos el activismo allá por el '57 en la esquina de Corrientes y Esmeralda. Allí nos juntábamos con otra gente en forma espontánea a cantar ‘la marchita’ o simplemente a silbarla y como en esos momentos estaba vigente el decreto 4161 que proscribía al peronismo y su simbología, enseguida caía un carro de asalto de la policía y nos obligaba a circular. Si nos resistíamos nos dispersaban a palo limpio. Otras veces poníamos una foto de Perón o Evita colgada de un cartelito de esos en que estaba el número de la calle y nunca faltaba un ‘gorilón’ que caía por el lugar y la intentaba sacar. Y por supuesto, cobraba de lo lindo....Así nos fuimos conociendo con otros compañeros con los que formaríamos la primera Juventud Peronista: los hermanos Rearte, Rulli, el ‘Petiso’ Spina, Felipe Vallese, ‘Tulli’ Ferrari, Mario Bevilacqua y tantos otros”.**

La toma. La dictadura de Rojas y Aramburu, jaqueada por la resistencia popular se ve obligada a llamar a elecciones con el peronismo perseguido y proscripto. Un acuerdo entre Perón y Frondizi, da los votos peronistas a este último quien asume así la primera magistratura. Pero una vez en el gobierno, Frondizi, comienza a hacer exactamente todo lo contrario a lo prometido en la campaña electoral (lo que nos demuestra que evidentemente Menem no salió de un repollo) y desconoce lo firmado antes, a través de un pacto con el líder exiliado. A principios de 1959, a pedido del Fondo Monetario internacional (FMI), Frondizi ordena la privatización del Frigorífico “Lisandro de la Torre”.

La clase trabajadora resiste y dispone entonces, como repudio, una huelga general revolucionaria que durará tres días y crispará al país como pocas veces antes. “Cacho” El Kadri, participará de esos acontecimientos: **“Sebastián Borro y sus compañeros habían tomado el frigorífico y se habían atrincherado adentro. Después vinieron tropas del ejército, de la gendarmería, tanques y todo eso, que rompieron las barreras, entraron y apalearon a todo el mundo y los metieron a todos presos.**

Nosotros, en esas pequeñas escaramuzas que hacíamos rompíamos todos los faroles, por ejemplo de la zona de Mataderos, para que quedara el barrio a oscuras y pudiéramos movernos mejor. Recuerdo, que el grupo nuestro, que era de Juventud Peronista, desarmó a un policía. Y el policía vino como 20 cuerdas corriendo detrás nuestro y gritando que le devolviéramos la pistola porque sino ‘se la iban a hacer pagar’. Y al final los muchachos se apiadaron y se la devolvieron. Hoy parece una cosa insólita, pero nosotros decíamos; ‘bueno, che, es un trabajador’; ‘la policía es peronista’; al final son laburantes como nosotros...’. Es decir, había un profundo respeto por la vida y al integridad física de los demás”.

Las Fuerzas Armadas Peronistas. Frondizi (1962), cae víctima de sus propias contradicciones. Luego de un interregno del Dr. Guido –elegido a dedo por los militares- llega a la presidencia el radicalismo (1963), a través del Dr. Illia, con solamente el 23% de los votos y el peronismo nuevamente proscripto. Un gobierno de naturaleza tan raquítica no podía sostenerse mucho tiempo y en 1966 es desplazado por otro golpe militar que impone como presidente de facto al general Onganía: un dictador cursillista y ultramontano, con ínfulas de emperador, que por ejemplo, llegó a inaugurar las actividades anuales de la aristocrática Sociedad Rural en Palermo, apoltronado en una carroza tirada por 4 caballos y conducida por un chofer con librea. En 1968, surgen bajo la dirección de “Cacho” El Kadri, las FAP, y será el mismo quien nos explica que **“cuando nos cansamos de que los distintos dirigentes del peronismo de ese tiempo nos intentaran utilizar o condicionar en función de apoyos superficiales que nos otorgaban, cuando nos dimos cuenta que estaban cerradas todas las puertas de la legalidad, decidimos hacer las cosas ‘a nuestra manera’ y creamos las Fuerzas Armadas Peronistas. Nuestro objetivo principal era el de desarrollar la lucha ‘por el retorno de Perón a la patria y al poder’. Un grupo compuesto por compañeros que provenían de varias provincias se instaló en Taco Ralo, Tucumán. Pero el intento fue abortado y fuimos detenidos 14 compañeros, entre ellos una mujer”**.



Comunicado al pueblo de nuestra patria. Buscando en mis archivos extraigo del primer comunicado de las FAP (noviembre de 1968), la siguiente declaración de principios: **“Pertenece a la nueva generación peronista nacida en la lucha, en medio del estruendo de las bombas asesinas del 16 de junio de 1955 en Plaza de Mayo y los fusilamientos del 9 de junio de 1956 del general Valle y sus valientes compañeros. Nuestra juventud se lanzó a la lucha por la reconquista de la ‘felicidad del pueblo y la grandeza de la nación’ y muchos de nuestros compañeros –Felipe Vallese, Mario Bevilacqua, Marcial Martínez, Santiago Pampillón y muchos más- pagaron con su vida la lealtad de nuestra generación a la causa del pueblo. En medio de este ambiente de violencia –fusilamientos, represión Conintes, leyes de emergencia, asesinatos, proscripción sistemática de la mayoría, etc.- elegido por la oligarquía como única forma de mantener sus injustos y anacrónicos privilegios, vimos a las fuerzas armadas convertirse en guardia pretoriana del sistema, defensora de la dependencia y pérdida de nuestra soberanía, así como en sistemáticos burladores de la voluntad popular, aún cuando ella se expresaba condicionada a las mismas reglas arbitrarias por ellos establecidas (...) Ante este estado de cosas y convencidos de la necesidad de lograr la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social en nuestra patria, así como de la imposibilidad de hacerlo por otro medio que no fuera el de la lucha armada, grupos de jóvenes peronistas (FAP) al igual que nuestras montoneras gauchas y los descamisados que hicieron posible el 17 de**

octubre de 1945, decidimos iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al pueblo, el auténtico camino hacia su propia liberación, porque como dijera nuestro conductor ‘al pueblo solo lo salvará el pueblo’ y como forma de disputarle al régimen el poder político en el único lenguaje que él entiende: el de la fuerza, cumpliendo así con el precepto constitucional de armarse en defensa de la patria”.

Sus principios. Alguna vez le preguntaron a El Kadri si estaba en condiciones de efectuar un balance de la historia reciente y de la participación de él en la misma. Nos dejó este legado para que lo leamos nosotros y sobre todo para que lo preserven las nuevas generaciones de argentinos que nos continuarán en esta tierra: **“Perdimos, no pudimos hacer la revolución. Pero tuvimos, tenemos, tendremos razón en intentarlo. Y ganaremos cada vez que algún joven lea estas líneas y sepa que no todo se compra ni se vende y sienta ganas de querer cambiar el mundo”.**

Mi reconocimiento. Antes de conocer a “Cacho”, siempre me intrigaba que en esta larga lucha del pueblo peronista contra la oligarquía y el imperialismo, entre tantos apellidos criollos, tanos y gallegos, apareciese uno diferente, como injertado casi, pero eso sí, siempre lleno del misterio que rodea todo lo oriental: El Kadri. Luego comprobé que no era diferente al resto, era uno más de los que luchábamos en la calle codo a codo, por el regreso de Perón a la patria. Enérgico, seguro, con una voz hecha a medida para dar discursos de barricada, pero por sobre todas las cosas, un ser humano sensacional, como se comprenderá al leer la apostilla que sigue....

La condición humana. Pocos saben de un suceso que tuvo lugar cuando sus compañeros de la FAP daban los aprestos finales para lanzar la guerrilla en Tucumán. Luego de meses de organización, charlas, discusiones y preparativos varios, llegó la hora señalada; subir a la sierra y comenzar la guerra de liberación. Pero hay uno de los conjurados que flaquea a último momento, que se arrepiente, que renuncia y que pone en riesgo toda la operación. Peleas, desconcierto, nuevas discusiones, caras agrías. El resto lleva adelante una votación que decide ejecutar al disidente. Un gesto inhumano, reprochable desde todo punto de vista, pero que debe leerse dentro del ámbito particular de la época, donde toda la disputa política estaba signada por la violencia, único camino expedito por la dictadura militar. Recuérdese además que esa muerte, potencialmente, aseguraba la vida de todos los demás y el secreto hermético del plan guerrillero. Decidido este punto; antes de levantarse la reunión, El Kadri, pide la palabra al resto para decir que él también estaba muy de acuerdo con que la

seguridad del grupo era primordial. Y que todos sabían –como él- que la lucha que iban a emprender era a muerte contra la dictadura militar y que seguramente con mucho dolor, más de uno en algún momento debería, de ahora en más, matar para no morir. Pero que si se comenzaba ultimando, con esta decisión acordada a un compañero, emocionalmente desequilibrado, superado por la realidad, disidente y también quebrado, pero compañero al fin, la situación comenzaba mal parida de entrada y vaya uno a saber como terminaría todo. Y les recordó a los presentes que llevar a cabo esa decisión sumaria se iba a convertir con el tiempo en una carga de conciencia de la que ninguno se podría desprender sin culpa por el resto de sus vidas. Más discusiones, alternativas y nueva votación. Ganó la postura de “Cacho”: recluir por razones de seguridad al arrepentido en un campo sureño que la organización tenía para entrenamiento militar. Así fue este rudo militante, dueño de una mirada de acero penetrante, pero también de una bondad infinita.

Roberto Baschetti